

[466]

sucesivamente, para dar un barniz científico a la investigación. Por su naturaleza híbrida, fáctica y ficticia a la vez, la biografía se redescubre hoy como un espacio privilegiado para la experimentación de las ciencias sociales. Con lo que desafía al mismo tiempo las corrientes que defienden enfoques científicistas que involucran explicaciones monocausales, deterministas, y las que se hallan enredadas en rocambolescos discursos posmodernos, estetizantes, de extremo relativismo. La biografía se presenta como un género preocupado por la veracidad histórica y sensible al uso de la imaginación, como medio para acceder a la realidad, de manera muy cercana a aquello que Michel de Certeau llamó la *operación histórica*.

Por lo demás, no podemos terminar sin mencionar una crítica a la edición que reseñamos. Esta tiene que ver con la supresión que la editorial de la Universidad Iberoamericana hizo del prólogo del texto francés original. En dicho prólogo, Dosse realizó un detallado estudio sobre el auge biográfico actual. El problema de no incluir esa parte reside en el hecho de que el lector de lengua hispana corre el riesgo de quedar sin saber cuáles fueron algunas de las motivaciones principales que llevaron al autor a abordar muchos de los temas que analiza. Por ejemplo, si solo leemos la traducción de la Ibero quedamos sin enterarnos sobre la importancia que viene jugando hoy por hoy un público ávido de biografías, que con sus nuevas exigencias ha llevado a muchas editoriales a reorientar sus publicaciones hacia estudios elaborados científicamente. Asimismo, es posible que de no suprimirse ese prólogo se comprenda por qué hoy historiadores dedicados a la biografía estarían menos dispuestos a hacer la siguiente advertencia: “no se le ocurra decir a mi madre que soy biógrafo, ella me cree historiador.”\*

ALEXANDER PEREIRA FERNÁNDEZ

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
pereirafernan@yahoo.com

### Sergio Mejía Macía.

*La revolución en letras: La Historia de la Revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1781-1863).*

Bogotá: Cesó/ Ediciones Uniandes/ Universidad EAFIT, 2007. 294 páginas.

Esta tesis doctoral, dirigida por Anthony McFarlane en la Universidad de Warwick, estudia la *Historia de la revolución de Colombia* de José Manuel

---

\* Afortunadamente, aparte de la traducción de la Universidad Iberoamericana, paralelamente fue traducido al castellano el libro con el prólogo que traía la versión francesa original, ver: François Dosse, *La apuesta biográfica. Escribir una vida* (Valencia: Universidad de Valencia, 2007) 440 p.

Restrepo, publicada en 1827, revisada y completada en 1858. La obra de Restrepo pertenece al género de las “historias patrias”,<sup>\*</sup> desestimadas por la historia económica y social durante buena parte de la segunda mitad del siglo xx. La crítica se extendía a la museología y sus prioridades de conservar y difundir los soportes de la leyenda patria, que circuló durante el siglo xix en forma de grabados; objetos (“reliquias”) de las guerras de la Independencia; pinturas; himnos; escudos; banderas; monedas; billetes y medallas, entre otros soportes. *La revolución en letras* invita a redescubrir estas fuentes, irremplazables a la hora de analizar los discursos de la Independencia, de la ciudadanía y de la nación. Asunto de hacer miel sobre hojuelas con fuentes hasta hace poco condenadas al cuarto de trastos de la Historia.

[467]

La aproximación de Mejía contrasta con la de Germán Colmenares en *Convenciones contra la cultura* (1987). Colmenares declaró obsoleta la cultura histórica tradicional y los temas heredados del discurso nacional colombiano, como lo establece Mejía. Lamentó que los historiadores convencionales no incorporaron al pueblo en su concepción de la nación, que solo escribieron sobre héroes y batallas, que desatendieron la economía y que se limitaron a cuantificar soldados muertos, heridos y prisioneros. También sostuvo que las historias latinoamericanas del siglo xix inventaron historias nacionales, según convenciones importadas de Europa, prefigurando nacionalidades inexistentes.

La obra demuestra que la historia puede nutrirse de su propia escritura, que ella es capaz de transformar sus productos en fuente renovada de conocimiento. La noción de *representación* es útil para entenderla. En sentido básico, la representación suele tener un referente; en este caso, la gesta de la Independencia. No es el aspecto que interesa al autor, quien se concentra en el representante que al representar se representa a sí mismo y a los integrantes del “partido de los Libertadores”.<sup>\*\*</sup> Asunto de aislar las motivaciones e intereses de la historia; de identificar en ella un arma poderosa en la Colombia de la década de 1820, políticamente tormentosa; de descubrir en la narración historiográfica un palimpsesto, cuyos estratos cultural y político del periodo 1781-1858 el autor explora. Constatación de que la historia está sujeta a los avatares del tiempo, como cualquier actividad humana; de que el discurso histórico no únicamente representa el pasado, sino que también revela al historiador y su propio tiempo.

Mejía considera la *Historia de la revolución* (1827) como la voz del partido de los Libertadores, asociación política vigente entre 1819 y 1826, que sobrevivió

---

\* Expresión consagrada en Colombia a mediados del siglo xx y utilizada por Germán Colmenares, *Convenciones contra la cultura: ensayos sobre la historiografía hispanoamericana en el siglo xix* (Bogotá: Tercer Mundo, 1987).

\*\* Mejía acuña la expresión “partido de los Libertadores” para referirse al grupo de hombres que gobernó la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela entre 1819 y 1828, bajo la presidencia de Bolívar, tras la victoria sobre los ejércitos españoles.

hasta 1828. Tan solo un año después de su publicación, el propósito de la *Historia* fue desvirtuado por el atentado contra Bolívar (1828) y la disociación de santanderistas y bolivarianos con lo cual la narración de Restrepo perdió pertinencia, convirtiéndose en testimonio de una gloria perdida.

[468]

El primer capítulo ilustra el contexto social y cultural en que el autor nació (1781), se formó y se integró a la vida civil y al servicio del Estado; el capítulo concluye en 1820, cuando determina escribir su historia. El interrogante de cómo adquirió Restrepo la cultura que le permitió narrar la gesta de la Independencia conduce a las concepciones predominantes de la historia en el Nuevo Reino de Granada durante la Baja Colonia (1780-1820). Por esta vía, se vislumbra la historia de la historia durante la Ilustración neogranadina, tema novedoso en un panorama en que figuran contribuciones de valor desigual para la botánica, la medicina, la astronomía, la geografía, entre otras disciplinas. A finales de la primera década de 1800, Restrepo adelantaba en Antioquia investigaciones geográficas, complementarias de las de Caldas, director del Observatorio Astronómico de Santafé. Mejía establece una correlación entre historia y geografía en el horizonte mental de Restrepo durante sus años de formación, y observa que para Caldas, su maestro, la historia no era prioritaria. Fuentes biográficas y autobiográficas permiten identificar a los historiadores que Restrepo leyó (marqués de San Felipe, Bacallar, Feijóo, entre otros), que se citan y comentan, en relación con las prácticas de lectura y el aprendizaje escolar, lo que contribuye a la comprensión de la cultura histórica neogranadina del periodo.

Los “Avisos de Hebéphilo”, de Francisco Antonio Zea, publicados en *Papel Periódico de la ciudad de Santafé* (1791), se hallan a medio camino entre las historias de órdenes religiosas, escritas por eclesiásticos durante las décadas de 1730 y 1740, y la *Historia de la revolución*; sin olvidar que la historia natural de Mutis se inscribía en un proyecto que incluía la historia civil y geográfica del Nuevo Reino. Zea presenta una galería de los introductores criollos de la matemática y la física newtonianas en el Nuevo Reino (José Félix de Restrepo, Eloy Valenzuela, entre otros), que le sirve de trasfondo a su crítica de la monarquía, por no modernizar las universidades neogranadinas con cátedras de ciencias exactas, físicas y naturales. Para Zea, el motor de la historia es la razón, en particular cuando se concreta en pensamiento hipotético deductivo (mecánica celeste). Heroifica a los filósofos del virreinato por su apropiación del pensamiento de Newton, y defiende la idea de una ilustración local generada por iniciativa criolla. Establece que la historia del virreinato equivale a la historia de su ilustración y tiene una dinámica propia que se concreta en la voluntad de los criollos de ilustrarse, de formar bibliotecas particulares y de ponerse en contacto con las luces. Su galería no está articulada con España, contrario a Mutis, quien destacaba la importancia de Jorge Juan, de la Real Armada Española, en la apropiación del pensamiento de Newton y su proyección en Ultramar. Sorprende que Zea desconozca el papel de Mutis como vector de la ilustración en Nueva Granada,

que lo pinte como alguien que ha renunciado a la reforma de la universidad. La obra de Zea demuestra que los criollos comenzaron a colonizar el tiempo antes que el espacio con un sentido patriótico: el protonacionalismo histórico precedió al geográfico.

*La historia de América* de Robertson (1792-1796) y su visión de la decadencia española inspiraron *La historia de la revolución en Colombia*. Un joven Imperio Británico, construido sobre el comercio y la industria, contrastaba con los métodos de aventureros épicos que adelantaron la conquista y colonización de la América Hispana. Robertson mostró una historia emancipada del tiempo bíblico y de los rasgos de la mentalidad barroca. Una historia puesta al servicio de una nación y no solo de los círculos cortesanos. Una historia atenta a las causas del surgimiento y decadencia de imperios enteros. La unión de Nueva Granada, Venezuela y Ecuador merecía un lugar entre las naciones, allí los métodos de los conquistadores habían sido revolucionados por la acción de ejércitos organizados, de abogados ilustrados y de ideas modernas.

El segundo capítulo examina la crítica contra la Primera República, e identifica en la obra el primer discurso nacionalista colombiano. Restrepo insistió en la necesidad de un estado central fuerte, relativizando los conceptos de libertad asociados con soberanía federal, defendidos en la Primera República. Mejía sostiene que desde 1827 Colombia dispuso de una historia patria gracias a Restrepo. Sus ideas, informadas en el pensamiento de Bolívar, no fueron una simple paráfrasis de la “retórica bonapartista y republicana francesa”. Restrepo no recurrió a los valores universales de la Ilustración para justificar la independencia, sino que los cuestionó para dar autonomía a la nación colombiana. Por otra parte, agrega Mejía, en Nueva Granada, a diferencia de México o Perú, no existieron imperios indígenas organizados de los cuales derivar una retórica étnica de la Independencia. El historiador sí recurrió a los valores del liberalismo y del republicanismo y los adaptó a su caso particular. En estas condiciones, la investigación empírica niega una invención historiográfica que pretende tender vínculos entre los “centros de producción” de pensamiento político y la “periferia” de Occidente.

Por otra parte, Mejía enriquece la obra de H. J. König, *En el camino hacia la nación*, documentando la discontinuidad entre la retórica nacionalista de Restrepo y la de sus predecesores en la Primera República. Reconstruye el lugar de Restrepo en el partido de Los Libertadores, agrupación militarista y enérgica. Restrepo supervisó la elección de funcionarios y depuró la diputación antioqueña enviada al Congreso de Cúcuta, donde fue uno de los redactores de la Constitución. Restrepo critica en la Primera República el federalismo; las pretensiones

[469]

---

\* Hans-Joachim König, *En el camino hacia la nación: nacionalismo en el proceso de formación del estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856* (Santa Fe de Bogotá: Banco de la República, 1994).

de la Cundinamarca de Nariño; la debilidad del Congreso de las Provincias Unidas y el desempeño militar y político de sus líderes. El Estado revolucionario de la Primera República le parece incapaz de reemplazar con eficacia al Estado español, porque sus dirigentes no se dedicaron a la construcción de un estado central con jurisdicción nacional.

[470]

Se muestra decepcionado con la Ilustración neogranadina. No cree en la modernización borbónica ni en las innovaciones en los colegios; elogia poco a la expedición botánica: Mutis no es heraldo de la Ilustración. El desempeño de Caldas organizando una casa de moneda y una nitrería, fabricando pólvora, fundiendo artillería y fabricando fusiles, le parecía caro y mediocre; consideraba que hubiera sido mejor importar rifles. Para Restrepo, la Ilustración neogranadina careció de tecnología, administración y realismo, por ello ubica su comienzo en 1819 —y no en 1760, con el arribo de Mutis—, pues la verdadera Ilustración habría llegado con los planes educativos de Santander, y sus mayores logros no habrían sido científicos ni literarios, sino políticos y militares.

La vida y obra del sacerdote José María Gruesso contrastan con las de Restrepo, y anuncian la riqueza y complejidad de la memoria histórica colombiana durante la década de 1820. Gruesso veía, en la Primera como en la Segunda Repúblicas, entes sin fundamento cultural. Las gestas de Independencia —nariñistas, federalistas o bolivarianas— le parecían cargadas de sangre y crueldad, y no debían enseñárseles a la juventud. La República debía buscar su fundamento cultural en la Ilustración de la Baja Colonia, que debía continuarse y culminarse. Este profesor de historia eclesiástica de la Universidad del Cauca lamentaba la pérdida de la perspectiva imperial de la familia hispana y abogaba por la formación en la civilidad de las juventudes universitarias. Puso al servicio de la facción realista sus traducciones de románticos republicanos. Su *Discurso de apertura de estudios* en la Universidad de Popayán (1829) sugiere que el partido de los Libertadores no alcanzó hegemonía cultural en Popayán, donde los profesores de teología eran nombrados por el arzobispado. A pesar de las acciones de Caldas en contra de la monarquía, Gruesso destacaba su heroicidad. Después de 1822, no se implicó en ninguna acción militar contra la República, pero desplegó desde la universidad una crítica implacable contra el partido de Los Libertadores: para él, el amor a Dios, a la sabiduría y a las letras prevalecía sobre el patriotismo.

El tercer capítulo se concentra en el aspecto político (competencia entre partidos). A pesar de que el poder de los Libertadores fue sólidamente establecido en agosto de 1819, el grupo se sintió asediado por competidores y desarrolló una ideología de confrontación para definir a sus rivales (las guerrillas realistas del Patía, Santa Marta y Pasto), que mantuvieron resistencias locales contra el régimen. Según Restrepo, tres asuntos eclesiásticos acaparaban la atención del gobierno de Colombia. En primer lugar, la transferencia del patronato real al Estado republicano le daría a este último el control de la Iglesia colombiana,

desde el nombramiento de sus cuadros hasta la participación en sus temporalidades. En segundo lugar, el cobro de diezmos y su destino fiscal. Por último, la abolición de las bulas de cruzada, hojas impresas que se vendían en la mayor parte de las parroquias y que conferían absolución de pecados veniales y permisos para comer carne en días de ayuno.

El cuarto capítulo analiza el tratamiento de la figura de Bolívar. No interesa el héroe sino la *manera* en que se le glorificó. El Libertador trasciende la política y alcanza la historia; sus ideas y acciones le transmiten autoridad a *La historia*. El propio Restrepo admitía que alguien más cercano al Libertador habría escrito una mejor historia. Bolívar partió de la nada contra un ejército europeo y, gracias a su genio, formó el ejército de Colombia. La revolución es el fundamento de Colombia. Las virtudes del Libertador son el modelo del sistema político, de las instituciones y de cada uno de los colombianos. Restrepo comprendía que un modelo carismático aceleraría la aceptación popular del sistema liberal, mientras maduraban nuevos valores políticos gracias al largo proceso de la educación pública. Bolívar fue protagonista y testigo de su propia glorificación. Tuvo a su disposición la palabra escrita y hablada, y una audiencia atenta y obediente. Además, explicó la revolución en proclamas, cartas, decretos, artículos de batalla y de prensa. Desde 1817 contó con el *Correo del Orinoco* y, tras la liberación, con la *Gaceta de Colombia*, entre otros periódicos. En Cúcuta, fue el único candidato a la presidencia y su elección fue unánime.

La *Historia de la Revolución*, una de las tribunas del Libertador, recibió la sanción más alta en el orden republicano, esto es, la de su presidente. Bolívar creó un orden jerárquico en el que podía permitirse corregir a sus incondicionales y aduladores. En este sentido se identifican dos aspectos que presiden el tratamiento de su figura en la primera edición de la obra. De entrada debe recordarse que Bolívar estaba vivo y en el ápice de su poder como presidente de Colombia, a cargo del mando supremo del Perú y de la organización republicana de Bolivia. En segundo lugar, el autor preparó su obra mientras se desempeñaba como ministro de la política en el gabinete de Bolívar. La primera condición implicaba subordinación y obligaba al historiador a tomar las palabras de Bolívar con deferencia, por decirlo de alguna forma; la segunda, se cifraba en el compromiso del autor con la segunda república. Restrepo es complaciente cuando trata temas como la pérdida de la fortaleza de Puerto Cabello (1811) o la *guerra a muerte* (1813). Un fragmento de la opinión que le mereció a Bolívar la obra es iluminador en este sentido: “Con respecto a mí se ve la intención que tiene Restrepo de complacerme: temería él criticar fuertemente algunos de mis hechos (...) confieso que no puede escribir la historia el que, como el señor Restrepo, se encuentra con respecto a mí en una situación política dependiente de la mía”. De este modo,

[471]

---

\* Perú De Lacroix, *Diario de Bucaramanga*, entrada correspondiente al 7 de junio de 1828, citado por Sergio Mejía en la p. 167

Bolívar se ubica por encima del historiador e insinúa cómo él habría escrito la historia de una revolución que creía conocer mejor. “Bolívar recibe la obra con complacencia moderada, a digna distancia y con una leve crítica, justo como un rey premiaría los esfuerzos de un historiógrafo de su corte” (p. 168).

Mejía ilustra con *El General en su Laberinto* hasta qué punto hoy continuamos atrapados en el culto al héroe. Observa que García Márquez cae en esta red discursiva al ubicar al Libertador en el centro de la narración, tal como Bolívar lo habría deseado. Carrera Damas, una de las fuentes de Mejía, aseveró que cualquier intento de reescribir la biografía de Bolívar y la historia de la Revolución supone la superación de las palabras del Libertador. La *Historia de la Revolución* precede en una década los ensayos venezolanos orientados a ubicar a Bolívar en el corazón de la nacionalidad. En lugar del toque lírico de los venezolanos, Restrepo mantuvo una cierta distancia crítica, que se evidencia en particular en el tratamiento crítico hacia Bolívar del sitio de Cartagena.

*La revolución en letras* merece leerse porque permite conocer un momento de la práctica del oficio del historiador. La ausencia de las revoluciones atlánticas en la obra de Restrepo sugiere la notable autonomía intelectual colombiana para escribir la historia de su revolución —y también las posibilidades del pensamiento histórico ilustrado del Nuevo Reino de Granada, a pesar de que Restrepo las escamoteaba—. La constatación cobra fuerza cuando se recuerdan los orígenes provincianos de Restrepo, su temprana vocación por la geografía —antes que por la historia— y su experiencia de mundo que se limitó a un breve viaje a los Estados Unidos. El trabajo de Mejía previene contra la filiación de nuestra cultura histórica con los llamados “centros de cálculo”, en este caso, los centros europeos de producción de cultura política.

JOSÉ ANTONIO AMAYA

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá  
jaamaya@unal.edu.co

### **Eduardo Posada Carbo.**

*La nación soñada. Violencia, liberalismo y democracia en Colombia.*

Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006. 383 páginas.

#### **La nación soñada y los mitos de la izquierda\***

Posada argumenta en este libro que cualquier esperanza de que Colombia se convierta en la nación en que sueña —un país pacífico, sin violencia, “liberal” y “democrático”, términos que define en una forma a la que nos referiremos en un momento— depende en buena parte de la élite intelectual colombiana. Estos “creadores de opinión” —artistas, periodistas, historiadores y científicos sociales

---

\* Traducción de Jorge Orlando Melo.